



Todos conocemos el pasaje de la "oveja perdida". Éste parece más bien el de la "oveja querida".

No hay mayor alegría que saber que soy querido, soy cuidado, soy protegido y voy de la mano de Aquel que me dio la vida y a quien tanto quiero. Que no es cualquiera quien me quiere. Es Dios. Guau...

Y por muy oveja perdida que seas, o por muy extraviada que estés, nadie podrá arrebatarte de las manos de Dios. Y por muy perdido que veas a tu hermano, a tu prójimo, ten por seguro que el Padre está con él y le quiere a rabiar. Y no quiere que se pierda ni uno solo.

¿Yo cuido a aquellas ovejas que se apartan del rebaño? ¿O hay alguna oveja que no me importa si se pierde o, al menos, si se aleja un poquito? Porque, recuerda, no hay ni una sola oveja que no merezca el Amor de Dios... y tu cercanía y cariño y trabajo y entrega.

¡Pasa un feliz domingo, oveja querida!

Álex Delgado